

mampostería. El mortero empleado originalmente estaba compuesto de cal y arena del caserío Pagoaga de Ezkio. Para su reproducción se empleó cal hidráulica natural, amasada con arena amarilla y con árido fino obtenido por machaqueo de la piedra pizarrosa local, en exacta imitación de los lucidos conservados. Se incorporaron a este mortero de cal aditivos acelerantes de fraguado e impermeabilizantes que le confieren un teñido ligeramente terroso.

Las bases de los pilares, implantadas en el suelo de la cuadra y sometidas a la acción de las deyecciones, estaban irreversiblemente afectadas por la pudrición parda. No se optó por sustituirlas por otras maderas más bonitas, ni tampoco se quiso disimular la unión, son bastante manifiestas. Elaboramos unas uniones carpinteriles en cola de milano y colocamos madera sana.



Casi toda la madera utilizada es roble, salvo algunas piezas de castaño utilizadas para tablas. El roble facilita escuadras mejores, por ese motivo, las piezas estructurales son casi todas de roble. Se trajo roble, pero garantizando una antigüedad mínima de dos siglos para evitar disgustos. Porque el roble, a pesar de su buena fama es una madera muy traicionera cuando es verde, porque se revira, se retuerce sobre sí mismo.

Los robles de la zona alta de los valles dan un madera mucho mas densa que los robles del fondo del valle. Me llevé una muestra, una pieza de 20 x 30 y conté 324 anillos de crecimiento, estamos hablando de unas maderas densísimas. Esta medición es posible gracias a la dendrocronología, ciencia que se ocupa de la datación de los anillos de crecimiento de las plantas arbóreas y arbustivas leñosas.

Muchas decisiones tomadas en Igartubeiti, son fruto de hipótesis. El sistema de cuñas está sacado del caserío Salete de Ezkio. Visitamos más de veinte tolares para deducir cosas tan pequeñas como si las piezas que constituyen el elemento de apoyo estaban machambradas o sueltas.

La obra de Igartubeiti fue muy lenta porque incorporaba mucho debate, nos pasábamos la mañana discutiendo y a la hora de comer pedíamos que nos pusieran un mantel de papel para dibujar todo el debate. El técnico de patrimonio, Manu Izaguirre, se llevaba los manteles. Debe haber una colección enorme de dibujos en los manteles que estarán en algún lugar de Diputación.

Fondo de cabaña medieval

Estamos hablando de una cabaña de los siglos XI-XII porque en realidad no sabemos muy bien cuando se puebla esta comarca. De hecho la hipótesis principal que utilizamos actualmente es que agricultura y cristianismo llegan al mismo tiempo.

El fondo de cabaña sigue ahí debajo de la cocina, protegido con unas láminas de polietileno, serrín, arena, de acuerdo con los consejos de los especialistas.

Siglo XVI, momento de riqueza y esperanza en Gipuzkoa

Con la derrota de los parientes mayores, tras dos siglos y medio de guerra muy sanguinaria, de pronto se había conseguido una paz muy anhelada. A su vez, el descubrimiento de América desarrolló el comercio ultramarino. A esto hay que sumarle la hidalguía universal, los gipuzkoanos disfrutaban de un estatuto jurídico moderno, eran libres, dueños de sus destinos y propietarios de sus bienes. Este siglo XVI se inaugura en Gipuzkoa bajo una luz que nunca más hemos vuelto a conocer, fue un momento de ilusión.

Caserío lagar

Los caseríos lagar se reconocen muy fácilmente, porque tienen doble gailur, la presencia de las bernias obliga a ello.

Una de las características de las prensas de palanca del País Vasco es que están en el primer piso y no sabemos el porqué. Se podían haber ahorrado todas estas vigas enormes si el lagar hubiese estado apoyado en el suelo. El caserío lagar es una construcción al mismo tiempo rica y fantasiosa, se trata de una máquina muy divertida. Motivo por el cual el caserío, evidentemente, no era una cosa construida por cuatro caseros. En Igartubeiti hay una maestría, y es más, aquí hay una ciencia compositiva, que está muy por encima de las que hoy practicamos los arquitectos en la construcción.

Para la viga de la prensa hubo que ir a Lapurdi para elegir el tronco de roble, se eligió el árbol, se abrió, se quitó lo principal y se trasladó a secar a Miranda de Ebro donde estuvo dos años.



Ampliación del siglo XVII

Igartubeiti es un caserío que se amplía para atender las necesidades agrícolas y el almacenamiento de los productos. En los cambios constructivos, la estructura de madera sigue siendo muy parecida a la inicial. Sin embargo, hay un cambio fundamental, que es la calidad de los entablados, que tiene muchísimo mérito. Para obtener un cierre relativamente impermeable de la madera, ésta hay que desgajarla. Y para ello hace falta una habilidad diabólica. Al ser un desgaje quedan las tablas en forma de quesito, con una punta y un culo. En ese culo se abre una ranura y entonces se mete la puntita de la siguiente tabla en la ranurita del culo del anterior, y así se hacen los entablados de la época.